**TESTIMOS RECABADOS POR MSF EN LESBOS Y SAMOS**

**VIOLENCIA, ABUSOS Y MALOS TRATOS**

Pacientes de Médicos Sin Fronteras (MSF) describieron la forma humillante y degradante en que se llevaron a cabo los registros sin ropa. Hablaron de cómo los agentes introducían los dedos en los genitales de hombres, mujeres y niños para "buscar" dinero o pertenencias: Adele describió cómo la registraron desnuda: "Un hombre empezó a registrarme el cuerpo: me metió los dedos en la vagina y en el ano... Luego me llevó las manos al pecho, me cortó el sujetador y me estuvo tocando y sujetando los pechos: por debajo, alrededor, entre ellos... Y le dije: 'Señor, estoy dando el pecho a un bebé'. Entonces empezó a tocarme el pelo, buscó entre mis trenzas y tiró de ellas una a una. Luego desvistió al bebé. Rompió su pañal y lo registró. ¿En busca de qué? ¿Dinero? Le registraron todo el cuerpecito... Todas las mujeres del barco fueron registradas y luego todos los hombres. Les metió el dedo en el ano, les registró las partes íntimas. Y ni siquiera se cambió los guantes. Simplemente iba de una persona a otra y todo el mundo miraba". Pierre, el marido de Adele, lo corrobora: "Sí, me registraron. Me metió un dedo en el ano".

**RECHAZOS, DEVOLUCIONES EN CALIENTE Y ABANDONOS EN EL MAR A LA DERIVA**

Un equipo de MSF acudió a asistir a un grupo que había sobrevivido a un naufragio en el que murió un bebé de dos meses. Un médico de MSF llegó al lugar y encontró el cuerpo del bebé sin pulso: "Apareció un grupo caminando por el pequeño camino de tierra entre los olivares. Al frente, una figura alta, un hombre, con una manta en las manos, y algunas otras personas que le seguían de cerca. Algunos cojeaban, otros no llevaban zapatos, todos lloraban. Dijeron que unas personas con máscaras negras se habían llevado a otras del grupo minutos antes de que llegáramos. El hombre alto me entregó una manta con el cuerpo de su hijo de dos meses. Lloraba conmocionado. y apenas podía formar una frase. No paraba de decir: 'Mi hijo se ahogó y se llevaron a mi mujer, no sé dónde está'. Estuvimos en contacto con las autoridades, el hospital, el centro de llamadas de ambulancias y prestando primeros auxilios médicos y psicológicos al resto del grupo. Continuamos con la RCP (reanimación cardiopulmonar) hasta que recibimos instrucciones claras del hospital de parar. El bebé no sobrevivió”.

Elizabeth, iba en la misma embarcación que el grupo. Así describió el suceso a los miembros del personal de MSF: "Llegamos a Samos, estábamos frente a la isla, y entonces nos encontramos con un barco. Queríamos desembarcar, pero ese barco [...] nos impedía desembarcar en la orilla. Entonces vimos otra embarcación que venía de nuestra espalda. Eran como las cuatro de la mañana. Ataron el barco y dijeron: 'Volved a Turquía'. [...] Intentamos suplicarles, les rogamos, hablamos con ellos. Nos dijeron que teníamos que tirar el motor al agua. No había elección, sacaron sus armas. Nos apuntaron con una luz brillante. Uno de nosotros tiró el motor al agua. Dijeron: '¡Bravo!' [...] Entonces empezaron a tirar de nosotros y con el movimiento, el agua entraba en nuestra barca. La gente se apretujaba al máximo [...] y, gritaba: 'Vamos a morir, nos estamos muriendo'. Entonces el tipo cogió su pistola y disparó: '¡Os mataré a todos si gritáis, callaos, *malakas*[[1]](#footnote-2)!’. En ese momento, se podía ver a los hombres de nuestro barco subidos encima de las mujeres, que estaban sentadas en medio, para salvar sus propias vidas. La gente se subía a la espalda de otra gente. Incluso de mí. Había un hombre que se sentó sobre mi pecho, no pude protestar, No podía decir nada. El barco estaba lleno de agua [...] No dije ni una palabra, hasta que se volvió y me miró a la cara. Me quedé en silencio, allí sólo salían lágrimas de mis ojos. Fue entonces cuando el tipo bajó y me pidió perdón. No me levantó, sólo bajó y encontró otra forma. Ya había dos personas muertas en nuestro bote. [...] Cerca de una pequeña isla, que no era más que una gran roca, cortaron la cuerda y nos abandonaron. Al principio, intentábamos remar para alcanzar las rocas, pero el barco ya estaba muy bajo [...] una de sus esquinas se había hundido. Estuvimos en el agua seis o siete horas, hasta que amaneció. Dijeron que encontraron a las mujeres tumbadas en el fondo [del barco], que la gente las pisaba, pero que ya estaban muertas. No lo supimos hasta que volvimos a Turquía [...]".

Adele estaba muy embarazada y necesitaba atención médica cuando ella y su marido Pierre fueron llevados al mar y subidos en una balsa salvavidas inflable: "El primer intento fue [...] cuando estaba embarazada de unos siete meses. Cruzamos el mar sin que nos viera ningún guardacostas. En cuanto llegamos a tierra, el grupo se separó. Me dolía mucho la barriga, veía borroso y me sentía mareada. ¿Quizá era por el estrés? Llevábamos varios días sin comer bien. Mi marido y yo decidimos empezar a caminar hacia la carretera más cercana en busca de un taxi o de alguien que llamara a una ambulancia para que nos llevara a un centro médico. Para nuestra sorpresa, paró un coche y el conductor dijo: ‘Policía’. ‘No, policía’, respondí, ‘tengo que ir al hospital, estoy enferma’. Entonces descubrí que el tipo era policía en un coche normal con ropa de paisano. Nos llevó en su coche, diciendo que nos ayudaría. Pero en lugar de eso, nos llevó a otro lugar —parecía una base militar o algo así— donde vimos a la gente de nuestro barco rodeada por varios hombres vestidos de negro y con armas. Nos dijeron: ‘No os preocupéis, la ambulancia está en camino’. Pero la ambulancia que llegó era una camioneta que nos llevó a todos a la orilla, donde nos esperaba una pequeña barca. Nos obligaron a embarcar. La barca pequeña nos llevó a una gran embarcación blanca [...] Vimos que estaban preparando unas balsas hinchables en la cubierta de la barca grande, que luego arrojaron al agua y ataron con una cuerda a la pequeña embarcación. Nos dijeron que nos pusiéramos de pie y nos pidieron que, uno a uno, entregáramos nuestras pertenencias y nos metiéramos en una de las balsas. Empezaron a adentrarse en el mar a gran velocidad. Creo que éramos 16 personas apiladas unas encima de otras. Entendimos que nos llevaban de vuelta al lado turco. Entonces cortaron las cuerdas y se fueron".

Mariam relató que formó parte de un grupo al que golpearon y confiscaron todas sus pertenencias antes de llevarlo al mar y dejarlo a la deriva: "Saltamos del barco y caminamos por el agua hasta la playa. Era una pequeña bahía y también había una pequeña isla. Lo conseguimos. Fuimos a un lugar con muchos arbustos y nos sentamos. Tenía tanto frío y estaba tan mojada que oía el chasquido de mis dientes. Estaba temblando. '¿Qué hacemos ahora?'. Esperamos hasta la noche, luego empezamos a caminar hacia las luces. De repente nos vimos rodeados por muchos hombres armados. Con las caras cubiertas […] Hicieron gestos con la mano para que nos levantáramos. La mayoría lo hicimos, pero dos chicos se quedaron sentados. Fue entonces cuando empezó todo. Uno de los hombres gritó y empezó a golpear a los chicos. […] ‘¡Haz lo que te digo!’, gritó. Algunos de nosotros estábamos tan conmocionados que empezamos a gritar, y entonces los otros hombres empezaron a golpearnos. […] Nos tiraron y nos empujaron, y tuvimos que darles todo lo que teníamos: nuestros teléfonos, dinero... Llegó una pequeña furgoneta y nos metieron dentro, en la parte de atrás, unos encima de otros. Apenas podía respirar. Conducían rápido, por encima de muchos baches y a través de muchas curvas. Nos detuvimos. ‘¡Fuera, fuera!’. Nos pusieron en fila. Estábamos en un pequeño puerto. Había un barco. Se parecía a la barca que vi la última vez y sabía lo que iba a pasar. Nos patearon y golpearon una vez más y con sus palos nos guiaban para que subiéramos a la barca. Como si fuéramos ovejas. Pero un pastor nunca pega a sus ovejas. En medio del mar tiraron al agua una cosa flotante de color naranja. Parecía un colchón con una funda. Y, uno a uno, nos empujaron dentro".

Tarib denunció haber sido secuestrado junto con otras 27 personas y devuelto al mar: "Uno de los agentes que nos paró me levantó y me puso una esposa metálica. Ató la segunda esposa a la muñeca de un [...] hombre que estaba conmigo en el barco. Querían que nos atáramos juntos y camináramos. Les pedí parar y descansar, les expliqué que tenía un problema cardíaco y que estaba fatigado. Me golpearon de nuevo y empujaron al hombre [...] para que siguiera andando, así que me vi obligado a caminar. Nos acercaron a un muelle donde nos esperaba un barco de la Guardia Costera. Nos llevaron al medio del mar y nos dejaron en una balsa salvavidas...".

Nour contó a MSF que había sobrevivido a 11 *pushbacks*. Describió una de las ocasiones: "Ya estábamos rodeados de agentes de algún cuerpo: tres o cuatro hombres y una mujer. Los hombres llevaban ropa oscura, la mujer ropa normal. Ni siquiera sé si era policía. ‘¿Hay más gente?’, preguntó uno de ellos en inglés. Eran amables. La mujer sonrió a uno de los niños. ‘Campamento, campamento’, decían. Nos ordenaron que les siguiéramos, lo que hicimos en silencio... Entonces llegó un pequeño autobús y todos tuvimos que subir. Se detuvo junto a unos edificios blancos con un muro alrededor. El mismo oficial de la playa abrió la puerta de la furgoneta y nos ordenó salir a todos. Nos llevaron a uno de los edificios; abrió la puerta de una habitación en la que no había nada más que un sucio suelo de cemento y en la esquina, una puerta a un pequeño cuarto de baño... ". Nour declara haber estado retenido en esta habitación durante cuatro días, junto con otras 20 personas que iban en el mismo barco, entre ellas una familia con dos niños pequeños: "Una vez al día nos daban una botellita de agua y pan. Cuando preguntábamos qué pasaba, nos decían: ‘Esperad’. Hasta que al cuarto día vinieron dos oficiales y nos dijeron: ‘Venid’. De nuevo, entramos en la furgoneta. Pero cuando nos detuvimos, no estábamos en un campamento, sino junto al mar. Parecía una base militar o así, al menos no era un lugar público, no había nadie más. De nuevo, tuvimos que esperar en un pequeño edificio. Y entonces llegó un barco grande y nos pidieron a todos que subiéramos... Nos llevaron al medio del mar y, cuando estaba oscuro, inflaron una de esas cosas naranjas. Yo sabía lo que estaba pasando, ya lo había vivido antes”.

**TRAUMAS Y SECUELAS**

Sahar está recibiendo tratamiento del equipo de salud mental de MSF por síntomas de estrés postraumático tras haber sido empujada al mar nueve veces. Se aloja en un Centro Cerrado de Acceso Controlado (CCAC) en una de las islas, donde cada día debe enfrentarse al mismo mar asociado a sus experiencias traumáticas: "Vivo en este campamento, un campamento junto al mar. Odio el mar después de lo que me pasó, ni siquiera puedo mirarlo. Me da miedo el agua; me tiemblan los brazos y las piernas cada vez que pienso en ella o la miro. Creo que ahora estoy deprimida. Por la noche, o si me siento en lugares oscuros, tengo constantes *flashbacks*, recuerdos de cómo crucé la frontera. El agua me asusta y me entristece, y me veo obligada a caminar por todos los días en este campamento. Cuando pienso en este pasado, cuando pienso en el mar, me estalla la cabeza...”

**CONFISCACIONES**

"Sólo puedo comunicarme a través del teléfono de la persona con la que comparto mi espacio en el campo. Debo depender de su número de teléfono incluso para que MSF se ponga en contacto conmigo. Tengo todos mis números y contactos en el móvil que me quitaron. Sin los números, no puedo ponerme en contacto ni siquiera con mi familia en casa. Ni siquiera puedo decirles que he llegado; no saben si estoy a salvo o no...", Mazowa, que viajó solo a Grecia, denunció que agentes uniformados le confiscaron sus pertenencias, incluidos más de 600 euros y su teléfono móvil. Describió al personal de MSF su preocupación por no poder recuperarlas.

**MIEDO**

Un equipo de MSF asistió a un grupo con varias mujeres embarazadas; una había dado a luz esa misma noche en las montañas y otra estaba de parto. El grupo llevaba dos días escondido en las montañas, sin comida ni agua. Aminata, una mujer que dio a luz en las montañas, describió la experiencia: "Esperamos. Tenía sed, tenía hambre... Sentía mucho dolor. Estaba llorando... Sentía dolor en la parte superior del pecho... El domingo por la noche, empeoró. De nuevo, otra noche, sin agua, sin comida... Estaba tan débil. Ni siquiera podía estar de pie un minuto... Me senté, Me tumbé y grité, y el bebé salió. Así, sin más. El bebé salió así, sin ayuda, sin asistencia médica. El bebé salió así... Tenía miedo. Cuando me levanté, sentí que me caía. Pero le dije a algunas personas: 'No me quedaré aquí sentada hasta que mi bebé muera. Bajaré. Aunque la policía me atrape y quiera devolverme, bajaré".

1. Palabra del argot griego de uso común cuyo significado varía según el tono y el contexto. Entre los significados de insulto más comunes se incluyen "gilipollas", "hijo de puta" o "idiota". [↑](#footnote-ref-2)